



## Perseverancia de Eliseo

### 2 Reyes 2: 2-15

Todas las personas que han logrado sus metas, que han alcanzado éxito, es porque han perseverado, es porque no sean dejado vencer de las circunstancias que le rodean, es porque no se han rendido ante los obstáculos y han vencido sus limitaciones.

Eliseo era fiel servidor de Elías, y sabía que éste le sería quitado de sobre él. Eliseo decidió obtener una doble porción del espíritu de Elías. Pero para lograrlo debía perseverar en ése objetivo, y no desmayar.

**No te dejaré. 2 Reyes 2: 2-3** *Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. 3Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.*

Quédate aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Elías quiere desanimar a Eliseo para que no lo siga. Pero había una determinación en Eliseo, no separarse de Elías por nada, aunque él obedecía en todo, en esto no lo hizo, no estaba dispuesto a quedarse, él iba hasta el final. Eliseo dijo: vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Eliseo iba a insistir en no separarse de Elías; él estaba firme en su decisión de alcanzar su bendición; así que descendieron juntos a Bet-el.

**Aunque te quieran desanimar, debes seguir adelante. 2 Reyes 2: 4-5** *Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. 5Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Él respondió: Sí, yo lo sé; callad.*

Elías vuelve a decir a Eliseo que se quede en Bet-el, porque Dios lo envía a Jericó. Pero Eliseo le dice: vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.

Esto es una demostración de alguien que persevera, que no se rinde, ni permite que venga el desánimo a su vida.

Los hijos de los profetas que estaban en Jericó le dijeron: Te van a quitar a tu señor; pero Eliseo no se dejaba influenciar por lo que ellos le decían, él tenía una visión, una meta, y nada ni nadie le impediría alcanzarla.

**Aunque te rueguen que no sigas. 2 Reyes 2: 6-8** *Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. 7Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. 8Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.*

Ahora Elías le ruega que se quede en Jericó, pero Eliseo vuelve a responder lo mismo: vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Y ambos fueron al Jordán.

Se pararon junto al Jordán. Eliseo llegó hasta el fin con Elías. El Jordán sería el último lugar donde Dios mandó a Elías. Dobló su manto y golpeó las aguas, haciendo de esta manera el último milagro ante los ojos de Eliseo. Se separaron las aguas y pasaron ambos en seco.

**Pide lo que quieras. 2 Reyes 2: 9-10** *Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. 10Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.*

Pide lo que quieras que haga por ti, antes que sea quitado. Elías vio la perseverancia de Eliseo, y sabe que cualquier cosa que pidiera, se le concedería. Eliseo aprovecha esta oportunidad para pedir lo que más anhelaba en su vida: “Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”. En otras palabras: “Quiero hacer cosas mayores, quiero que la gloria de Dios venga sobre mí y que Dios me use; quiero una doble porción de la unción que tú tienes.”

Cosa difícil has pedido. Eliseo se atrevió a pedir cosas grandes. Debemos atrevernos a pedir a reclamar cosas grandes, pero debemos estar dispuestos a perseverar. Solo la perseverancia nos llevará a alcanzar la victoria.

**Por su perseverancia, Eliseo vio cuando Elías subió al cielo. 2 Reyes 2: 11-12** *Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. 12Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.*

Por su perseverancia, Eliseo pudo ver cuando Elías subió al cielo en un torbellino; cuando carros de fuego, con caballos de fuego los apartó a los dos.

**Eliseo recibe lo que había pedido. 2 Reyes 2: 13-14** *Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. 14Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.*

Ahora Eliseo tiene la unción de Elías, lo que él pidió lo recibió; y el primer milagro que realiza es el último milagro que hizo Elías, de apartar las aguas del Jordán.

De allí en adelante Eliseo vio la gloria de Dios, empezó a hacer milagros extraordinarios.

Al igual que Eliseo, debemos perseverar, y cuando perseveremos en hacer la obra de Dios, en no apartarnos ni a izquierda ni a derecha, entonces podemos pedir lo que queramos, y lo recibiremos.

Por su perseverancia, por su lucha, por no rendirse, ni permitir el desánimo, él logró lo que más deseaba, que era tener una doble porción del espíritu de Elías.

Al igual que Eliseo, debemos perseverar, y cuando perseveremos en hacer la obra de Dios, en no apartarnos ni a izquierda ni a derecha, entonces podemos pedir lo que queramos, y lo recibiremos.



**Dios responde a sus escogidos,  
Que perseveran en clamar**

**Lectura Lucas 18: 1-8** También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

**Aprender Lucas 18: 7**

Jesús sabe que hay una debilidad en el hombre de abandonar la lucha, de rendirse. Cuando se ora y parece que no hay respuesta, se desanima, desfallece, desmaya ante la adversidad, el problema, la enfermedad, o la situación difícil que se está viviendo.

Desmayar o desfallecer, puede ser una señal de incredulidad, de duda; ya se ha perdido la fe, la esperanza.

Por esta razón Jesús refiere una parábola para enseñar que es necesario orar siempre, sin desanimarse. Es necesario perseverar en la oración. Que si has orado muchas veces por una situación y no has visto nada, que sigas haciéndolo; persevera en oración, insiste, no desmayes. No dejes de hacerlo.

**Lucas 18: 1-2** También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

Había en una ciudad un juez que no tenía temor de Dios, y no se preocupaba por la gente, no tenía consideración con nadie, no respetaba a nadie.

Este era un juez indiferente, injusto.

**Lucas 18: 3** Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

Había una viuda que estaba atravesando una situación difícil, tenía un adversario que la estaba atormentando, y ella necesitaba librarse de ese adversario. Necesitaba justicia en ese conflicto con su enemigo. La persona que le podía ayudar era el juez. Después del juez, no había nadie más a quien acudir. Era una viuda indefensa, ella necesitaba que se le hiciera justicia.

Por eso ella venía ante el juez, y estaba allí, constantemente, insistentemente. Que cada vez que el juez llegaba al juzgado, la viuda le decía: Hazme justicia de mi adversario. Cada vez que el juez alzaba su mirada, allí estaba la viuda diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Cuando entraba el juez, allí estaba la viuda diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Cuando salía el juez, allí estaba la viuda diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

**Porque es perseverante. Lucas 18: 4-5** Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

Y él no quiso por algún tiempo. Era un juez injusto que no temía a Dios, no respetaba a hombre. Este juez no quiso por un tiempo. No le hizo caso a la viuda, se negó a hacerle justicia. Por mucho tiempo el juez no quiso atenderla.

Pero después de esto dijo dentro de sí: aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre. Ver la insistencia de la viuda, ver que no se rendía ante nada, sino que lucha, insiste, aun sabiendo que él era un juez injusto, que no temía a Dios, que no le importaba Dios, no tenía respeto a nadie; su insistencia hizo que el juez la atendiera.

Porque esta viuda me es molesta, le haré justicia. La insistencia de la viuda lo molestaba, lo volvía loco; y decidió hacerle justicia, no sea que perseverando allí todos los días, le agotara la paciencia.

Ante una situación como ésta, algunos se hubiesen rendido, no vuelven mas; se van frustrados; se deprimen. El juez ni siquiera la determina, es indiferente ante la petición de la viuda. Otro no vuelve más, no insiste, no lucha. La viuda logró su objetivo, porque perseveró.

La viuda estaba dispuesta a perseverar en su petición, a que se le escuchara, a que se le atendiera, a que se le hiciera caso, ella estaba dispuesta a llamar la atención a vencer los obstáculos. Este juez se dio cuenta que esta viuda iba a continuar, que no se iba a rendir; cada vez que miraba, allí estaba diciendo: Hazme justicia de mi adversario, hazme justicia de mi adversario; hazme justicia de mi adversario.

**Oíd lo que dijo el juez injusto. Lucas 18: 6** Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

Si un juez injusto, sin temor de Dios, que no respetaba a ningún hombre, dio respuesta a aquella mujer, ante su perseverancia, ante su insistencia. Este juez injusto dijo: porque esta mujer me es molesta, le haré justicia. En otras palabras: "porque esta mujer es perseverante, y no se va a cansar de venir, me es molesta, le haré justicia".

Es aquí donde Jesús quiere aplicar la enseñanza, ¿Qué dijo el juez injusto? La voy a atender, por su perseverancia le haré justicia, por insistir, le haré justicia, por su fe, le haré justicia; ella insistía en ir ante el juez injusto, porque creía que lograría una respuesta, ella creyó, no se rindió y no desmayó al ver los obstáculos ante la negativa del juez de atenderla, de hacerle caso.

**¿Se tardará en responderles? Lucas 18: 7** ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

Hará justicia a sus escogidos, a los que perseveran de día y de noche en pedir a Dios, en clamar a Dios por la situación que están atravesando.

A los que claman día y noche, quiere decir, que no se rinden, que no desmayan, que insisten, y perseveran en clamar a toda hora.

¿Se tardará en responderles? ¿Los hará esperar, o seguirá aplazando su respuesta?

**Lucas 18: 8** Os digo que pronto les hará justicia...